

CUATRO INAUGURACIONES Y FIESTAS DEL CANAL DE ALBEAR

Por C(arlos) de Pedroso.

1858 - 1893

I

Colocación de la primera piedra

28 de noviembre de 1858.

Ceremonia

Llegado el tren especial a Ventos a cosa de las cuatro y media de la tarde, procedente del paradero de Villanueva, dióse inmediatamente principio a la ceremonia. Revestido el Excmo. e Illmo. Sr. Obispo Diócesano, bendijo primero las aguas en los mismos manantiales, y dirigió al cielo preces por la feliz realización del proyecto; bendijo enseguida la primera piedra, herramientas y materiales preparados para dar principio a las obras.

Acto continuo, recibiendo el Excmo. Sr. Gobernador Superior Civil de manos del Sr. Gobernador Político un zapapico y una pala, arrancó y arrojó tierra sobre aquella piedra, dando así comienzo a los trabajos. Un viva a S. M. y otro al Príncipe de Asturias, pronunciados por S. E. y contestados con entusiasmo por los concurrentes, pusieron término a la ceremonia, cuya acta se redactó y leyó enseguida, firmandola todas las personas llamadas a tomar parte en

esta clase de documentos. Y suscrita esta se colocó en una caja, en la cual se depositaron además la Memoria del Sr. Coronel D. Francisco de Albear que contiene el proyecto completo de las obras, varias monedas de oro y plata de los tres últimos reinados, un calendario del presente año y un ejemplar de los varios periódicos de nuestra Ciudad correspondiente al día. La caja fué enseguida puesta dentro de la primera piedra y sobre ella se colocó una losa con la siguiente inscripción:

Ventos.-- Noviembre 28.-- 1858.

Construcciones para la fiesta.

Visto el sitio de Vento por el lado del ferro-carril, en el que se construyó un extenso y cómodo muelles, levántase desde el plano del camino un monte detrás del cual existen los manantiales. En la cima, desde la cual se avistan estos perfectamente, proyectó el Sr. Comandante D. Juan Modet, principal organizador de estas construcciones, elevar los edificios para los salones en que debía verificarse la fiesta.

Hemos dicho ya que se había construído un cómodo desembarcadero a la orilla del camino. A la entrada se elevaban dos torres formadas de cestones, faginas y fajos de zapa, adornadas de vistosas banderas y entretejidas con herramientas de construcción, seguían en ambos lados, dos casas vestidas de encarnado y blanco, destinada la de la derecha para la Comisión encargada de recibir a los convidados, y la de la izquierda a una Estación telegráfica provisional. Desde este punto arrancaba una espaciosa rampa, construída de madera, graciosamente cubierta en forma de galería con arcos de

follage y profusamente alumbrada con chinescos y vasos de colores. A mitad de la rampa, sobre la izquierda, otro pequeño edificio para departamento de guarda-ropa; y a la derecha la subida de una magnífica escalinata de bajada a los manantiales. En la cima, en fin, los espléndidos salones destinados al baile y al buffet.

Magnífico era el efecto que presentaba el salón de la derecha, de tres naves, con una extensión de 50 varas de largo y 25 de ancho. El atrevimiento de la nave central bastaría por sí sólo para dar idea del talento del ingeniero. Vestido el salón de blanco y con las luces de gas que profusamente le iluminaban, dábanle un aspecto realmente encantador. Aquel inmenso techo, tachonado de estrellas y sostenido por columnas, cuya ligereza apenas permitía atribuirles otro objeto que el de mero adorno, era la más perfecta imitación de nuestro cielo. Guirnaldas de crespón blanco, orlas de hojas y flores, estátuas, elegantes jarrones, colosales ramilletes de flores constituían el adorno de este salón, en el cual bailaban 500 parejas y tenían cómodo asiento las demás personas convidadas a la fiesta.

Pero he allí a la izquierda el otro salón, destinado al ambigú, y tan capaz como el que acabamos de describir, bien que un tanto más estrecho; cuya extensión se halla ocupada por una mesa ricamente servida desde las primeras horas, y en la que Mr. Bernard hubo de ofrecer a los habitantes de la Habana nuevas y sabrosas muestras de su habilidad en el arte. Los manjares y bebidas que cubrían la mesa, y los criados, al lado dispuestos para servir desde las primeras horas, anunciaban a primera vista que nada se había olvidado para hacer los momentos agradables.

La concurrencia siguió no obstante diversa dirección. Volviendo sus pasos, tomaba el camino de los manantiales; y con ella debemos ir nosotros, bajando una hermosa e imponderable escalinata construída serpenteando por el monte, de tal forma que ni pudiera apetecerse mayor comodidad en el piso, ni más desembarazo en la anchura, ni mayor gusto en los adornos, -si así hemos de llamar a la arquería continua de follage y oloroso trébol que la cubría profusamente, adornada de chinescos y faroles hasta el mismo pié del monte, en donde nueva y vivísima sorpresa recibía el que llegaba.

Un precioso trasparente, el cual representaba con oportunísima alegoría el cuadro de las aguas de Moisés, daba entrada a una linda glorieta, en cuyo centro se veían las aguas del manantial contenidas por una presa, las cuales agitadas bajaban, levantando espuma, en bellísima cascada. Y he aquí el lugar en el cual se colocó el altar para la Ceremonia oficial de que antes nos ocupamos: sitio encantador, que durante la noche estuvo favorecido por numerosa concurrencia, y que en efecto no puede imaginarse más agradable para el apacible descanso de las fatigas del baile, y para el ameno entretenimiento de los pocos aficionados o extraños a las delicias de Tersicore.

(Del Diario de la Marina. 30 Noviembre 1858)



Parece que el convite ha alcanzado a cerca de 4,000 personas. Poco después de las seis y media de la tarde llegó el primer convoy de los convidados para el baile, y a las 7 empezó la orquesta a tocar la polka "El Campamento", que se bailó por pocas parejas, pues muchas señoras no pudieron adornarse temprano. Después

se tocó una danza, y enseguida el bonito valse de Venzano que mucho gustó.

A medida que llegaban los otros 3 trenes, se llenaba el salón, y entonces tocó la orquesta la danza "La muerte de Capote" con su pistoletazo al natural, la cual se compuso de infinitas parejas, sobresaliendo el bello sexo por su hermosura y elegancia. Sucedieron-se alternativamente danzas y polzas, cada vez con mayor entusiasmo, que excitaba la orquesta "Delicias de Colón" y en unión de "Almendares" de Juan de Dios Alfonso; la animación duró hasta la madrugada, que concluyó el baile.

Como a las 11 de la noche debía regresar el primer tren; las personas que querían volver por él, cenaron antes; por cuya razón la cena no pudo ser general a la misma hora, pues ya a las 11 había cenado mucha parte de la concurrencia, quedando el resto para más tarde.

A las 12 de la noche regresó en un tren especial, el Sr. Capitán General con su familia y la mayor parte de las personas que fueron en el tren oficial.

A las 2 de la mañana regresó el último tren de los convidados, después de concluido un baile que tan gratos recuerdos dejara a los que gozaron de él.

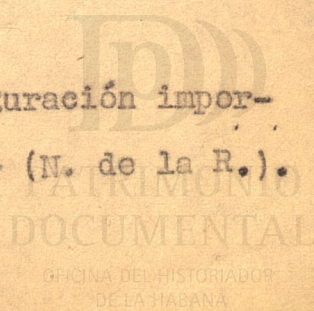
Ni fueron sólo los invitados al baile los que disfrutaron de la fiesta. Un público inmenso acudió también a presenciarla, aprovechando la generosa largueza con que la empresa del camino de hierro quiso contribuir a facilitar el paseo por medio de varios trenes de 2a. y 3a. clase a precios módicos.

El más perfecto orden reinó toda la noche, y para honra de la

cultura de nuestra población, no se registró el más leve disgusto.(1)

Interminable sería la relación, si hubieramos de enumerar todos los vestidos que llamaban la atención en el baile; nos limitaremos por lo tanto a un corto número de ellos para dar una idea del gusto y lujo que se ostentaba. La Excmo. Sra. Marquesa de la Habana llevaba un hermoso vestido de gró carmesí, con quillas de terciopelo de color algo más subido y borlas, con un elegante adorno de cintas de amaranto en la cabeza. Las tres señoritas sus hijas vestían con su acostumbrada sencillez y elegancia de blanco y adornos punzós. La señora del Excmo. Sr. Comandante General de Marina lucía vestido de color lila con dos faldas, abertura a los lados cogidos con borlas y adornos correspondientes. La Excmo. Sra. de Santa Ana un riquísimo vestido de chimé con volantes, lazos de lo mismo y rica pedrería en su adorno, La Sra. Juana Tolmé, esposa del Sr. Cónsul inglés, llevaba un elegante vestido de gró con listas anchas punzós a lo Princesa Real, que sentaba perfectamente a su hermoso color. La Sra. Da. Hilaria Font de Aldama, un magnífico vestido del mejor gusto y perfección de seda blanca con listas horizontales, volantes y encajes de Inglaterra, a lo Princesa Real, con espumilla envuelta en perlas, en la parte inferior de cada volante: su tocado adornado de terciopelo azul, con botones de rosa y ricos brillantes. La Sra. Da. Adela Font de Mazorra, vestía un lindísimo traje de seda blanco con una falda de rico encaje encima de otra de bonillone, adornado con lazos de raso blanco: en el pecho una pre-

(1) Los gastos de la fiesta de esta primera inauguración importaron \$40,000 en monedas metálica de aquella época.-- (N. de la R.).



ciosa guirnalda punzó con brillantes, y su adorno correspondiente. La Sra. Da. Concepción Font's de Alfonso llevaba un vestido de tufos blancos y adorno de mucho gusto. La Sra. de Patiño vestía un traje de tufos rosados con encajes negros. La Sra. Mantilla de Montalvo llevaba saya de gró blanco y encima otro escocesa, con adorno punzó. La Sra. Da. Serafina Moliner de Jorriñ, vestido de gró pajizo con volantes de felpa blancos y cabos punzós. La Sra. Da. Francisca Moliner de Ayestaran , vestido de gró lila con saya y rico volante de punta de Chantilly. La señorita de Chappotin vestía con gusto y elegancia. La Sra. Da. Ursula Miranda de Benjumeda, vestido de brocado blanco con tufos de colores que hacía recordar los tiempos de Isabel de Inglaterra. La Sra. Marquesa de Almendares, vestido de gró morado con volantes de ricas guirnaldas al relieve, imitación de los gobelinos. La Sra. Da. Josefina Armenteros de Cárdenas, un rico y hermoso vestido de chiné a lo jardinera, con saya de punto estrellada de oro, prendas de mucho gusto y un peinado con adorno de oro. La Sra. Calvo de Foxá, vestido de gró azul celeste con adorno rosado. Las señoritas Espelius, vestían saya de gró verde, con otra encima de chiné cogida con lazos. La Srta. de Almendares llevaba vestido de gró pajizo, con una falda de punto encima, cogida con pensamientos y hermosos brillantes. Las Sritas. Navarrete, de gró y seda de diferentes colores con su acostumbrado buen gusto. La Srita. Da. Merced Callejas y Osorio llevaba un vestido blanco con muchos volantes y cintas punzó de terciopelo, y encima una faldina de punto negro. La Srita. Da. Dolores Tavira, un vestido de gró blanco, con tres faldas de punto salpicada de canutillo de nácar, una guirnalda desde el hombro hasta la falda, y

adorno rosado. La Srita. Da. Dolores Gastón y Ferrer, vestido de punto de seda blanco de moticas, de tres faldas con Antonieta de cinta chinó, y adorno de rosas sueltas. La Srita. Da. Felicitas Almagro, vestido de gró blanco, de dos faldas con una cinta rosada a la vieille, acabado de recibir de París. Había otros muchos vestidos del mejor gusto; pero nuestra memoria y las diversas sensaciones de esa memorable noche no nos permiten estendernos más.

(De La Prensa 10. de Diciembre de 1858).



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

II

Traslación de la primera piedra al centro de los
cimientos de la Taza de reunión de los Manantiales.

27 de junio de 1861.

A las cuatro y media de la tarde de ayer miércoles, salió un tren especial del paradero de Villanueva con las personas convidadas, y se detuvo un momento en la Quinta de los Molinos, en cuyo punto se embarcó el Excmo. Sr. Gobernador Superior Civil, a quien acompañaban su primer ayudante el señor Coronel Rizo, otro señor ayudante de S. E. y el Sr. Dr. D. Ramón Pifia, Jefe de Sanidad Militar. Entre los señores de la Comitiva se contaban el Excmo. Sr. Director Subinspector de Ingenieros D. Gregorio Brochero, el Sr. Gobernador Político, Presidente del Excmo. Ayuntamiento, una Comisión de este compuesta de los señores Regidores, Secretario y Contador Excmo. Conde de O'Reilly. Dr. D. Nicolás José Gutiérrez, D. Lucas A. de Ugarte y D. Felix Ma. Callejas, el señor Coronel de ingenieros, Director de las obras del Canal, D. Francisco de Albear los señores coroneles jefe de policía D. Joaquín Casariego, D. Nicolás Valdés, Comandante de Ingenieros de la Plaza, Jefe de Estado Mayor D. Felix Ferrer y D. José Cortés, el Sr. Administrador del Ferrocarril y otras personas de distinción.

Llegado el tren a Vento, donde fué recibido S. E. por el Sr. Teniente Gobernador de Santiago y un numeroso concurso de vecinos de las inmediaciones, se procedió desde luego a la ceremonia de la traslación de la primera piedra y documentos que contenía, al punto designado en el cimiento de la gran Presa. El sitio que primitivamente ocupaba dicha piedra queda distante de la Presa y fuera de los macizos de las obras en construcción, por lo que era indispensable su traslación al centro de uno de dichos macizos. Elegido al efecto el cimiento de la mencionada Presa, al sur de los manantiales principales, se dió principio al acto con las ceremonias religiosas de costumbre, que desempeñó el Sr. Cura párroco de Santiago, firmando los señores concurrentes una adición al acta de la inauguración del 28 de Noviembre de 1858, que fué depositada en la caja de plomo que contiene dicha acta. Soldada de nuevo la caja, depositada en la misma de mármol que sirvió a la inauguración de los trabajos, y colocada esta en el parage del cimiento ya dispuesto para ese fin, entregó el Sr. Director de las obras al Sr. Presidente del Excmo. Ayuntamiento, y éste al Excmo. Sr. Gobernador Superior Civil, una cuchara de plata con un poco de mezcla; y S. E. extendió la primera pellada sobre el terreno, bajándose en seguida la piedra cubridora, que acabaron de sentar los operarios, y sobre lo cual dió S. E. varios golpes con un martillo que le fué entregado del mismo modo y con las mismas formalidades que la cuchara, acabando de asegurar dicha piedra los operarios; con lo cual se dió por terminado el acto.

A eso de las siete, el Excmo. Sr. Capitán General y la comitiva

volvieron a ocupar el tren, apeándose S. E. en la quinta de los Molinos, y continuando aquel a Villanueva, a donde poco después llegaron con toda felicidad los señores convidados. El tiempo se mostró sumamente favorable al acto que hemos descrito, y que, juntamente con el examen de los trabajos ya ejecutados y la severa belleza del sitio, causó agradable impresión en el ánimo de los concurrentes.

(Del Diario de la Marina, del 28 de junio de 1861).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

III

Inauguración de la derivación de las aguas
del Canal al Acueducto de Fernando VII.

23 de junio de 1878

En virtud de los oficios que el sábado pasó el Excmo. Sr. Brigadier D. Francisco de Albear, Director del Canal de Vento, participando al Excmo. Sr. Capitán General y Sr. Corregidor Presidente del Ayuntamiento, estar todo dispuesto en el Canal para realizar la derivación a los filtros del Acueducto de Fernando 7º, dispuso S.E. visitar al siguiente día esas obras, que llevan el sello de la inteligencia y ofrecen seguridad y duración.

En carretela y a las 5 de la mañana del Domingo 23, partió S.E. acompañado del Director de la Empresa, del Corregidor y del Secretario General.

Después de beber agua en los mismos manantiales, el Capitán General examinó todas las obras, manifestando lo complacido que se hallaba por su brillante estado. En el túnel y para probar el Corregidor que no había filtraciones, encendió en la pared un fósforo.

A las 7 soltaron las aguas de los manantiales, que vió S. E. salir de los sifones y correr por el canal de conducción.

Como esta obra es verdaderamente mixta, supuesto que tiene al mismo tiempo el carácter de Municipal y de obra del Estado, ha-

llándose por esta causa bajo la alta, dirección y vigilancia del Gobierno General de la Isla según el Real Decreto de concesión; y como los que principalmente debían tomar parte en la ceremonia de soltar las aguas se hallaban allí y eran el Gobernador General, el Alcalde, el Director de las obras y el Secretario General, se procedió a soltarlas por orden de S.E. Serían como las 10 de la mañana cuando penetraron en la cañería de derivación, puras y cristalinas, habiendo abierto la compuerta el Capitán General, operación que continuaron el Corregidor y Secretario General.

El Alcalde se encargó de comunicarlo al Municipio al siguiente día Lunes, que pasaron los Concejales a dar las gracias al General por el beneficio que había dispensado al pueblo.

(Del Triunfo de Julio de 3, 1878).



IV

Fiesta de la inauguración del Depósito
de recepción y distribución

23 de enero de 1893

En este día se ha verificado el acto más solemne y trascendental, que para beneficio del bienestar material de la capital de la Isla de Cuba registrará las páginas de su historia en el transcurso de la anterior y presente generación, excepción tan solo hecha de la raz de 1878. Inutil encomiar la importancia de la inauguración de la corriente de las aguas de los manantiales de Vento a través de todo el recinto de nuestra ciudad, y señalar los beneficios que en tantas faces de la vida pública y doméstica reportará la fácil posesión de este líquido potable; sus numerosas y grandes ventajas están en la conciencia de todos y la más vulgar inteligencia las apercibe y comprende. Pero, prescindiendo de tantos conceptos que motivan el clamor universal de júbilo que ha saludado la llegada a todas las calles y a todos hogares de una agua abundante y excelente para todos los usos y necesidades de la vida, para justificar la conmoción de alegría que ha agitado a toda esta población, basta la circunstancia de que una obra de 35 años de trabajos, afanes, obstáculos y gastos en número casi inconmesurable, haya por fin alcanzado un término feliz y conseguido dar comienzo a la ejecución de sus fines.

Pero a este grito universal de regocijo, a esta sensación unánime de contento, ha flotado sobre todos los corazones un mismo, general, sentimiento de conmiseración y tristeza ante el hecho fatal, de que el hombre, único y absoluto autor de esta magna empresa y excelsa obra, no exista ya, que su persona no haya podido presenciar acto tan solemne, espectáculo tan grandioso como la realización del constante objeto de su vida y la consumación de sus más grandes esperanzas, ni haya logrado asistir a la apoteosis de su genio. Durante toda esta ceremonia, su sombra paseaba por el monumento de su gloria e impregnaba del recuerdo de su grandeza a todos los asistentes, en cuyos corazones rebosaba la admiración y la gratitud y en cuyos labios resonaba, como eco de tales impresiones, un homenaje de veneración; y desde el estrecho recinto del Depósito que se visitaba e inauguraba cundió a través de toda la ciudad y se reflejó en todos sus habitantes esta misma sensación de agradecimiento y respeto. Todos hacían a Albear la invocación del poeta:

"Aparta un punto la vista
Del impereo donde moras,
Y fíjala aquí en la tierra
Para contemplar tu gloria".

Partida

Invitadas por la Corporación Municipal, a las ocho y cuarto de la mañana se hallaban reunidas en la entrada y anden de la Estación de Villanueva unas 200 personas, en las que se encontraban representadas todas las instituciones y clases sociales de la Habana. A las ocho y media llegó el Excmo. Sr. Gobernador Capitán General D.

Alejandro Rodríguez Arias, acompañado del Gobernador interino de esta Región Occidental Sr. D. Antonio Tellería, del Alcalde Presidente del Municipio señor D. Luis García Corujedo y de todos los Miembros de nuestro Ayuntamiento. Conforme marcaba la invitación y dada la gran solemnidad del acto que iba a verificarse, los militares estaban de uniforme de gala y los civiles de frac, ostentando cada uno las insignias de la corporación o instituto a que pertenecían. Instalados en los cinco carros del tren especial, ocupando la Primera Autoridad y los funcionarios de la más elevada gerarquía el último Pullman (recientemente construido con toda comodidad y lujo por la Compañía de los Ferrocarriles Unidos de la Habana), partimos poco después de las ocho y media, llegando 20 minutos después a la Estación del Cerro, frente a la Avenida de Palmas de la Quinta de Palatino y a corta distancia del edificio que encierra el Depósito de recepción y la gran tubería-maestra de la cañería de distribución.

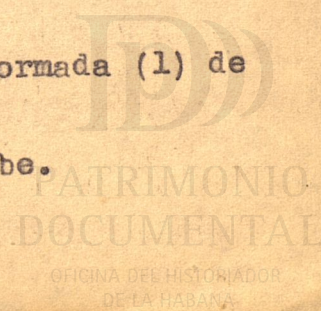
Descripción del depósito.

Damos aquí en grabado una triple vista de esta construcción; pero para ser algo completos describamos en sus líneas primordiales el conjunto de este edificio.

Desde luego se divide en dos partes principales: la que encierra los tubos principio de la distribución y el departamento de tránsito del agua de los tanques a esta tubería con sus compuertas; y la que constituye estos tanques y los conductos de pase del agua del término del canal o acueducto a dichos recipientes.

1.º El primer recinto se compone de una fábrica formada (1) de

(1) Ved el grabado de la página 234, que la exhibe.



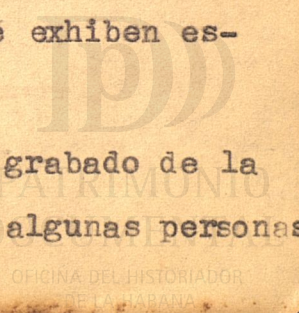
dos pisos: uno superior con azotea, cuyo nivel empieza a 2 metros del terreno donde esa se levanta, y el otro inferior que se extiende por debajo de este nivel; ambos cuerpos de edificio están fabricados de mampostería mixta de ladrillo y piedra, pero las columnas que lo dividen y sostienen son de cantería. En el primero superior, se ven las cuatro llaves de las compuertas que libran paso a la corriente del agua de los tanques hacia las cuatro cañerías-maestras, colocadas en el segundo inferior ó sótano, las cuales, surten del líquido a la Habana y sus barrios anexos de Jesús del Monte, Cerro y el intermedio comprendido entre aquella y la esquina de Teja y tienen respectivamente por diámetro 1 metro 6-1/2 centímetros, 51, 30-1/2 y 51 centímetros. Cada uno de estos tubos tiene su llave de paso, que permite interrumpir o dejar franco el pase del agua del mismo a la cañería de distribución que le corresponde.

En este mismo sótano se encuentra parte de la alcantarilla general de desagüe, donde se vierte el exceso de líquido innecesario que viene a los tubos de los tanques; de ella luego hablaremos.

2º La otra parte del edificio está constituida por los dos tanques de recepción y depósito (1), separados por un macizo longitudinal que sirve de pasaje entre aquel primer cuerpo de edificio y el departamento donde llega el agua traída por el acueducto para derramarse en las cavidades de los tanques (2). Estos son cuadrados, con 70 metros de lado y 6 metros 40 centímetros de altura o profundidad.

(1) Ved los grabados de las páginas 235 y 243, que exhiben estos tanques.

(2) Es la banda longitudinal que se observa en el grabado de la página 235 entre los 2 tanques, donde aparecen de pie algunas personas



El canal cubierto que trae el agua desde la Taza de los manantiales de Vento, se bifurca en su término en 2 conductos curvilíneos que abren uno en cada tanque, y aquí se vierte y deposita el líquido; una llave, situada en el partidor o macizo de esta bifurcación, pone en movimiento a la vez o separadamente las 2 compuertas de esos conductos, y con ella pueden llenarse uno o los dos tanques. La superficie del agua está aquí a poco más de 35 metros sobre el nivel del mar, y esta es la altura desde donde desciende en este punto hasta las casas sitas en el litoral de nuestra Bahía. Libre el paso del agua hacia uno solo de los tanques, la corriente lo llena, hasta la altura máxima de 6 metros, en 4-1/2 horas.

3º Un conducto cubierto, que se extiende desde el punto donde termina el acueducto (en el centro o partidor de la bifurcación curvilínea que desagua en los tanques), hasta el departamento de las compuertas del primer cuerpo de edificio que dan acceso a la tubería, y que está contenido dentro del macizo longitudinal intermedio a los dos tanques que ya hemos citado, permite, en caso de accidente o imposibilidad de uso de los dos tanques a la vez, dar paso al agua directamente del acueducto a la tubería. Es solo un canal de reserva.

4º Mencionemos ahora la alcantarilla de desague. Esta es cubierta y circunda, siguiéndolos paralelamente, los 3 costados del tanque de la izquierda, entrando en el edificio, y termina y desagua en una especie de pozo coronado por una torre y colocado en un ángulo del plantel de la fábrica. El exceso de agua al final del acueducto, de los dos tanques y de la tubería del sótano, desaguan por esta alcantarilla, y vertiéndose en aquel pozo se derrama por una especie de zanja en un arroyo vecino. Dicho exceso de agua del

acueducto y de los tanques se vierte en esta alcantarilla por medio de aliviaderos de superficie practicados en los muros laterales de estos recipientes (en los que de este modo se mantiene el agua a una altura máxima de 6 metros), y la de las tuberías por medio de compuertas apropiadas.

Tal es, en su detalle, la descripción del Depósito de recepción y distribución del Canal de Albear.

Si ahora hacemos consideraciones de apreciación sobre la índole y el valor de esta fábrica, manifestaremos, que si bien desde el punto de vista científico nada hemos observado de chocante en la construcción ni hay al parecer reparo que hacer respecto a la propiedad, solidez y disposición general de la obra, que desde luego nos parece llenar las necesidades del abasto de agua a la Ciudad y estar en armonía, desde dicho punto de vista, con el resto de las obras del Canal (prescindiendo de la cubierta de los tanques, de cuya necesidad o conveniencia no trataremos aquí), si diremos que la naturaleza y forma arquitectónica de la construcción nos ha parecido bastante elemental y por demás sencilla; pues no presenta el edificio en ninguna de sus partes lujo alguno de fabricación y dista mucho, en este sentido, del hermoso y rico Proyecto que para este Depósito concibió, redactó y presento Albear.

Ceremonia

Entrada toda la comitiva dentro del edificio, el señor Gobernador General, acompañado del Sr. Obispo Diocesano, Dr. D. Manuel Santander y Frutos, del Alcalde y rodeado del Ingeniero del Ayuntamiento Sr. Comandante D. Joaquín Ruíz, del Ingeniero del Banco Español Sr. D. Ricardo Seco y del de la Empresa contratista Mr.

Scherman Gould, se dirigió, a través del pasaje entre los dos tanques, al departamento donde se encuentra la conexión del acueducto con estos, y allí de manos propias abrió la compuerta que establece la comunicación del agua de aquel a estos. Después volvió a la parte superior del edificio, y dió vuelta a la otra compuerta de la tubería de distribución, para que el agua de los tanques pasase a esta. El líquido se precipitó por el conducto libre con fuerza extrema, que le hizo saltar a cierta altura fuera de su recipiente y salpicar a los asistentes. Seguidamente la comitiva se situó frente a un altar colocado en el recinto de dicho primer cuerpo superior de edificio, y el Sr. Obispo bendijo la construcción conforme al ritual ordinario.

Terminada la ceremonia esencial de la inauguración, todos los convidados se sentaron al rededor de mesas preparadas en ese mismo departamento, donde el Restaurant de Inglaterra sirvió un magnífico almuerzo frío. A la derecha de la Primera Autoridad, se hallaba el Excmo. Sr. General 2^o Cabo D. José Sánchez Gomez y a su izquierda el Alcalde Municipal. En frente, ocupando la otra presidencia, el Dr. D. Francisco de Albear y Saint Just, que tenía a su derecha al Sr. Ruíz.

A los postres se levantó el Sr. General Rodríguez Arias; y en un discurso hizo la opología de la solemne inauguración que se verificaba y una sucinta reseña de la magna empresa que quedaba terminada, testimoniando su gran cariño hacia esta Isla; brindó después por S.S. MM. el Rey y la Reina Regente, por el insigne Brigadier Albear y el Ayuntamiento de la Habana.

Después tomaron la palabra, pronunciando oportunos y sentidos discursos, los Sres. Alcalde García Corujedo en nombre y represen-

tación de la Ciudad, Ingeniero Ruíz en los de la Empresa del Canal, Dr. D. Antonio Sánchez Bustamante como representante del Centro de Propietarios de Fincas Urbanas de la Habana y el Licenciado D. Eduardo Dolz, como representante del Diario de la Marina y en nombre de la Prensa habanera. Trascribamos de cada una de estas alocuciones, el párrafo de conceptos elevados que más nos agradó.

Dijo el Sr. Corujedo:

"En nombre de la Ciudad que me cabe la honra de representar, consigno la expresión de gratitud que la Alcaldía y el Ayuntamiento de la Habana deben y sienten hacia las primeras Autoridades de la Isla y el selecto y distinguido concurso que ocupa y rodea esta mesa, levantada en la gran nave, vestíbulo de los depósitos, desde donde el Canal arroja sus corrientes a la Ciudad".

Exclamó el Sr. Ruíz:

"También, interpretando el sentimiento público, dedicaré un recuerdo triste y sentido a la noble familia del Brigadier Albear, cuyos sentimientos se verán hoy enlutados con crespones, que no pueden apartar los festejos a que hoy nos dedicamos todos por el buen éxito alcanzado. Aquí, Señores, hoy y siempre, no podrá victorearse otro nombre que el muy ilustre del Sr. Albear, porque si aquí se respira ambiente de gloria, es porque lo embalsama su recuerdo. Digno, justo y debido, fué el tributo de respeto y admiración que le rindió el Cabildo Municipal, acordando que este Canal llevara el nombre de su autor para la cual dió su vida el Ingeniero de clara inteligencia, D. Francisco de Albear y Lara".

Expuso el Sr. Bustamante:

"Me congratulo de que la Habana, en tan importante asunto aventaje a París. Y ya que evoco el nombre de la capital de Francia,

no quiero dejar de presentar un contraste entre lo que sucede aquí y lo que allí ocurre, a propósito, en una y otra parte, de un canal. Mientras entre nosotros, este Canal que viene a mejorar las condiciones de un pueblo activo y trabajador, nos alegra y regocija, y sus limpias aguas parecen ser el reflejo de la satisfacción que alientan los corazones y de la armonía que debe reinar entre todos; allí el Canal de Panamá parece arrojar sobre innumerables personas sus turbias aguas, manchando reputaciones y presentando cada día más obscura la situación de aquel pueblo".

Concluyó el Sr. Dolz:

"Y ante de terminar, para reflejar un pensamiento que acudió a mi mente en la contemplación de estas obras gigantescas, séame permitido desear, que el espectáculo que nos ofrecen sea reflejo del que haya de presentar constantemente nuestra sociedad: que, así como esas aguas corren vertiginosas y potentes en dirección al centro en que han de ser reguladas, se desenvuelvan intensas y fecundas todas las iniciativas y todas las aptitudes; que, así como en esos monumentales depósitos se mantiene serena y apacible sin que apenas rican su superficie los tenues aires de la mañana, se confundan también en hermosa calma nuestros componentes sociales; que así podremos con la actividad y serenidad de todos, dar impulso a trabajos análogos, alcanzar conquistas semejantes y labrar la suprema felicidad y el inalterable bien estar de esta tierra".

Terminados estos discursos, las primeras Autoridades, seguidas de parte de los asistentes, subieron a la azotea a contemplar el hermoso panorama de las extensas llanuras y colinas circundantes, cuya belleza encanta.

Eran como las once cuando toda la comitiva abandonó el Depósito, y se reinstaló en el tren de regreso a la Capital.

Al desembarcar, se dirigió el Sr. Gobernador General al centro del Campo de Marte, y aquí abrió una llave, situada en el suelo y que rodeaba una baranda sobre la que dominaba un cuadro con el retrato de cuerpo entero y con el militar uniforme del Brigadier Albear; el agua se lanzó a la fuente, e inmediatamente brotó una columna líquida que alcanzó unos 10 metros de altura.

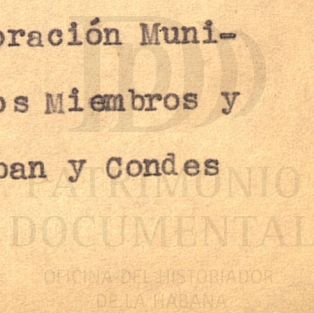
La ceremonia concluyó con vivas a S.S. MM. el Rey y la Reina Regente, repetidos por los asistentes.

Luego los Cuerpos de Bomberos del Comercio y Municipales, con objeto de proceder a la prueba de las cajas de agua para el servicio de extinción de fuegos verificaron un simulacro de incendio, acudiendo las bombas Colón y Virgen de los Desamparados con sus respectivos Carreteles.

Personas que asistieron.

Nombraremos la mayor parte de la concurrencia que asistió a esta solemnidad:

General de Marina Sr. Loño, Brigadier de Ingenieros D. Francisco Osorio, Brigadier de Artillería D. J. Molins, Brigadier de Estado Mayor D. J. Moreno; Rector y Secretario de la Universidad D. Francisco Lastres y D. Juan Gómez de la Maza, Director del Instituto Don Fernando Reynoso; Presidente interino de la Diputación Provincial D. Manuel Valle, con los Diputados Sres. Don José E. Triay, Castro y Allo, y Vega; Secretario de la Corporación Municipal D. Agustín Guaxardo, y la casi totalidad de los Miembros y Empleados de la misma; Marqueses de O'Reilly y Esteban y Condes



de Romero y de la Mortera; Director del banco del Comercio Don Joaquín Arrarte, Administrador de los Caminos de Hierro Unidos de la Habana D. Francisco Paradela; Consul General de China D. Tam Kin Cho y los de Italia y Belgica; Sres. Magistrados de esta Audiencia Pardo Bonanza, Maya, Valdés Pajés, Saborido; Sr. Comandante Jefe del Presidio D. Antonio Calvetó, Jefe de la Sección de Obras Públicas Sr. Quiñones, Canónigo Penitenciario Espinosa, Sres. Secretario y Provisor del Obispado Don Juan Bautista Casas y Padre Picabea, Administrador de la Empresa del Gas y Luz eléctrica de la Habana D. Ricardo Narganes, Sr. Jefe del Cuerpo de los Bomberos del Comercio D. Enrique Hamel, Administrador General de Comunicaciones D. José M. Zapata, Jefe de Orden Público Coronel Berenguer, Sres. Coroneles Elías y Santocildes y Comandante de Ingenieros Sr. Dominicis.

Los Sres.: Enrique Albear, Argüelles, Demetrio Pérez de la Riva, Ricardo Cay, González Estéfani, Hernández Palacio, Vicente Laguardia, José Ruibal, Segundo Alvarez, Eliseo Giberga, Suarez Vigil, Juan Ariza, José Pérez, Solaya, Ricardo Galbis, Manuel Valdés, Cru-sellas, Candido Zabarte, José Póo, Carlos Fonts, Nieto, Herminio Leyva, Martín Solar, Raoul Cay, Hector de Saavedra, Enrique Fontanills, García Cisneros, Francisco de los Santos Guzmán, Banc es, Clairac, del Pino, Ramón Espinosa de los Monteros, Santa Cruz, Saturnino Martínez, González Mora, Directores y Redactores de la Prensa habanera, del Diario de la Marina, El País, La Unión Constitucional, El Boletín Comercial, La Lucha, El Herald de la Habana y La Habana Elegante.

Y al dejar relatado el acto solemne de la inauguración completa y definitiva del abasto de agua a la Habana por el Canal de Albear -la que hemos querido consignar más para instrucción de los tiempos

venideros que para conocimiento de nuestros presentes lectores, que ya están enterados de la mayor parte de los detalles aquí expuestos-, queremos traer a colación un recuerdo histórico que nos vino a la memoria al recorrer los recintos del Depósito, donde todavía no encontramos consignación alguna del nombre del insigne autor del más notable Monumento que presenta la Habana.

Terminado el Canal del Languedoc, que une al través del Sur de Francia el Océano con el Mediterráneo, obra maestra del gran ingeniero Riquet, pasó a reconocerlo Colbert, el Ministro de la Administración interior de Luis XIV. El carácter seco y hasta sombrío de este hacendista, le hizo reserva la sorpresa y alta admiración que sucesivamente le causaba tan magnífica construcción y abstenerse de elogios durante toda la visita. Pero al final, dijo a Riquet. "Falta en el Canal un elemento necesario y se ha olvidado algo de absoluta justicia.- ¿Qué, exclamó sorprendido y asustado el Ingeniero?- Vuestra estatua sobre culminante pedestal, contestó Colbert".

En nuestro Canal falta la estatua de Albear.

C. de Pedroso.

La Ilustración de Cuba, La Habana, 12 de febrero de 1893. Año I, núm. 14, p. 238-243.